

# Experiencias en América Latina, enseñanzas desde “El Pulgarcito de América”: el derecho a la salud se construye con la movilización social

Iván Méndez Sandoval y Mauricio Torres-Tovar

---

*¿Qué pasaría si nos organizáramos y al mismo tiempo enfrentáramos sin armas, en silencio, en multitudes, en millones de miradas la cara de los opresores, sin vivas, sin aplausos, sin sonrisas, sin palmadas en los hombros, sin cánticos partidistas, sin cánticos?  
No sé... me pregunto yo, ¿qué pasaría?  
Mario Benedetti*

La movilización social por la exigibilidad de los derechos es un proceso de largo alcance y perduración en el tiempo. Vista desde hoy, se podría afirmar que dicha reivindicación constituye el centro de la historia de América Latina, pues desde la conquista, los derechos han sido el centro de las reivindicaciones de los y las latinoamericanas.

En este sentido, se hace fundamental conocer la historia de los procesos de movilización social que han posibilitado evitar violaciones y/o garantizar la realización de derechos humanos. En el caso específico de la salud, existen diversas experiencias en el continente latinoamericano que evidencian que con la fuerza de la movilización social se puede avanzar en la constitución de políticas y sistemas de salud garantes del derecho a la salud.

Este artículo busca mostrar sintéticamente la experiencia que desde el “Pulgarcito de América”, El Salvador, se emprendió desde finales de los

años 90 para evitar una reforma privatizadora de los servicios de salud y a la vez impulsar una propuesta de carácter participativo para configurar un sistema nacional de salud y políticas sociales proderecho a la salud. En ello participaron un conjunto amplio de organizaciones sociales, comunitarias, gremiales y ciudadanas. Sin lugar a dudas, ésta es una experiencia relevante en la historia de las luchas sociales por el derecho a la salud en América Latina.

Acercarse a experiencias de este tipo, es fundamental para entender que en la medida en que la organización y la movilización social se consoliden, será posible también generar procesos que configuren políticas, sistemas e instituciones garantes del derecho a la salud para todas y todos.

## **El contexto de la movilización social: los años 90, venta de garaje**

La década de los años 80 en América Latina se caracterizó por el ascenso de movimientos sociales. La cualificación política de sectores populares, campesinos, mujeres, sindicalistas, indígenas, estudiantes, jóvenes que con sus organizaciones sociales, el trabajo popular y el despliegue de movilización social confrontaron no sólo las instituciones políticas, sino además, los modelos de desarrollo, los grandes capitales, la forma de pensar y los valores que sustentan la injusticia social. Su hacer los llevó a indagar las

---

**Iván Méndez Sandoval.** Comunicador social, poeta y educador popular colombiano.

Correo-e: [ivannavin@hotmail.com](mailto:ivannavin@hotmail.com)

**Mauricio Torres-Tovar.** Médico salubrista colombiano. Miembro del Movimiento Mundial de Salud de los Pueblos, Asociación Latinoamericana de Medicina Social (ALAMES) y Movimiento Nacional por la Salud y la Seguridad Social de Colombia.

Correo-e: [mat99@yahoo.es](mailto:mat99@yahoo.es)

realidades latinoaméricas y profundizar sobre la equidad social, el reconocimiento a la diferencia, la calidad de vida y la salud, sobre la comunicación, educación y cultura popular, economías y modelos alternativos de desarrollo, al igual que tentativas ambientales. Todos ellos buscaban transformar las condiciones de vida, las asimetrías de poder y terminar con las inequidades sociales productoras y negadoras de los derechos.

Para el logro de sus objetivos, estos movimientos desarrollaron diferentes estrategias, protestas ciudadanas y manifestaciones de desobediencia civil, creación de comunidades autónomas y de autogestión, trabajos de base, educación y organización popular hasta acciones armadas. Algunos de ellos, tras una sangrienta confrontación, lograron llegar al poder, como el caso de los Sandinistas, otros generaron un gran levantamiento nacional, como el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador y otros como el Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil realizaron acciones de hecho, como son las tomas de tierras inactivas, además de la creación de comunidades agrícolas que hoy en día constituyen un número cercano a los dos millones de pobladores, y otros que tras las armas buscaban la negociación y las reformas del sistema político y lograr así la inclusión de los sectores medios en los estamentos de poder, como el M-19 en Colombia.

Al ser la lucha por la equidad y los derechos un campo de confrontación de intereses económicos, la reacción del gran capital al movimiento social no se hizo esperar, así con disposiciones, recomendaciones y obligaciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y acuerdos como el consenso de Washington. Por tal razón, países y gobiernos de América adelantaron medidas que buscaban derrotar los movimientos o cooptarlos para debilitarlos, legitimando de esta forma las democracias liberales. Se valieron de la intermediación internacional en conflictos nacionales, la negociación política directa, las reformas políticas, la represión o la guerra sucia a través de la configuración de grupos armados como los contras en Nicaragua, o los

paramilitares en El Salvador, que más tarde van a articularse con las mafias de los maras.

A la vez que utilizaban todas las formas para destruir la fuerza social que se había creado, profundizaron las reformas económicas neoliberales en la vía del libre mercado, la flexibilización laboral, la privatización de los servicios públicos, la minimización del Estado, medidas que llevaban a acabar con el estado proteccionista y a crear el estado de libre competencia, como los casos que impulsó Fernando Cardozo en Brasil, Calderón Sol y Paco Flores en El Salvador, Fujimori en Perú, Fox y Calderón en México y César Gaviria en Colombia.

Es entonces, durante la década de los años noventa, que se da inicio a las negociaciones, a los diálogos nacionales, a las concertaciones, pero, a la vez, a la implementación de medidas y reformas neoliberales, y es durante esta década que algunos países de América Latina consolidan las reformas de los sistemas nacionales de salud que buscaban la privatización de los hospitales públicos, el desmantelamiento de la atención primaria, la reducción de presupuestos públicos, el montaje de sistemas de aseguramiento como única vía de acceso al derecho a la salud; pero también, la emergencia y la consolidación de expresiones del movimiento social en contra de estas medidas y proponiendo opciones distintas.

### **Movilización social para evitar la privatización en salud**

En El Salvador, tras la intensa confrontación militar en el año 1992, se da un proceso de paz con el FMLN bajo la promesa de abrir la democracia, permitir la participación y construcción del FMLN como partido, transformar el sistema político, reformar la constitución mediante una constituyente, generar una política nacional con énfasis en el respeto de los derechos humanos y tomar medidas en el campo económico y social para reducir la pobreza y la inequidad.

Durante la presidencia de Armando Calderón Sol (1994-1999), en El Salvador se lleva a cabo un conjunto de privatizaciones dentro del programa de modernización del Estado. La reacción a estas medidas por parte de los sectores populares no

logra unificar sus luchas en contra de las medidas privatizadoras y neoliberales, sin embargo, cuando el gobierno de Paco Flores (1999 – 2004), del partido de derecha ARENA, retoma la iniciativa para reestructurar el sistema hospitalario y el sistema de atención a la salud e inicia la privatización del sistema público de salud a finales de 1999 (según consejos del BM y el Banco Interamericano de Desarrollo –BID–), el equilibrio de poder empezó a cambiar ligeramente en favor del movimiento popular y de las resistencias a la liberalización del mercado.

La reestructuración se centraba en la externalización de los servicios médicos (contratación a través de terceros) del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), ante dichas medidas, el sindicato de médicos del ISSS (SIMETRISSS) inician en 1998 una campaña de huelga por mejores salarios y por el derecho a participar en el proceso de reestructuración, a dicha huelga se une el sindicato de los trabajadores del ISSS (STISSS), y juntos hacen el lanzamiento de la campaña nacional contra la privatización de la salud.

A la campaña iniciada por los médicos, se unen organizaciones que se habían creado en contra de las privatizaciones durante la década de los 90, como son el Movimiento de Organizaciones Laborales Integradas (MOLI), una coalición de más de doce sindicatos del sector público, la Coordinadora Sindical de Trabajadores de El Salvador (CSTS), con siete federaciones sindicales, tres confederaciones y 37 organizaciones laborales provenientes del sector de la construcción, informal y la industria de la maquila y la Concertación Laboral y Social (CLS), coalición de trabajadores y organizaciones comunales que aglutina los sectores sociales en la lucha contra la privatización, la represión estatal, aumento del salario mínimo y en contra de la flexibilización laboral. En la estructura organizativa del MOLI y del CLS estaban representadas organizaciones de los empleados municipales, los maestros y otras organizaciones no pertenecientes al mundo laboral como son las estudiantiles, las asociaciones campesinas y la confederación de comunidades de base.

A esta coalición se unió el Foro de la Sociedad Civil coordinación de ONG, además de la Comisión Tripartita formada en 1998 para defender la salud pública y que estaba conformada por el sindicato de los médicos del Seguro Social Salvadoreño (SIMETRISSS), los médicos de los hospitales públicos (MSPAS/AMENA) y el Colegio Médico (la asociación profesional de los médicos salvadoreños). Los médicos y trabajadores de la salud aprovecharon esta nueva red de asociaciones cívicas para iniciar dos de las huelgas más importantes en la historia salvadoreña y una de las campañas más largas en contra de la privatización en América Latina.

La primera huelga de los trabajadores en contra de la privatización de la salud se inició en noviembre de 1999 y duró hasta marzo de 2000. Se organizó una docena de marchas y concentraciones masivas en las principales ciudades del país, en algunos casos llegaron a participar más de 50.000 personas provenientes de sectores tan diversos como los campesinos de Chalatenango y del Bajo Lempa. A la vez, los sindicatos del sector público organizaron cerca de una docena de huelgas de solidaridad. Las ONG formaron una organización *ad hoc*, compuesta de unas 30 ONG denominadas el *Movimiento de la Sociedad Civil contra la Privatización* (MSCCP) para apoyar la huelga de los trabajadores de la salud. Frente al masivo apoyo público del movimiento en contra de la privatización de la salud, el gobierno tuvo que ceder y negociar con STISSS y SIMETRISSS.

A mediados de 2002, el gobierno de ARENA, en colaboración con la Asociación de la Empresa Privada (ANEP), intenta nuevamente la externalización de los servicios médicos en el ISSS. Esta acción provocó una huelga más larga por la defensa del sistema de salud pública, entre septiembre de 2002 y junio de 2003, que nuevamente es apoyada por la red de organizaciones sociales y políticas El Foro de la Sociedad Civil y la Alianza Ciudadana contra la Privatización, integrada por ONG, grupos de mujeres, sindicatos, cooperativas rurales y estudiantes quienes jugaron un papel decisivo en la movilización de amplios sectores contra las medidas privatizadoras, por medio de bloqueos de

las principales autopistas del país y la organización de marchas multitudinarias en algunas de las cuales participaron más de 200.000 personas (como, por ejemplo, las famosas “marchas blancas”).

El FMLN se sumó a las protestas movilizándolo a sus militantes de partido, a los funcionarios electos, sus diputados y alcaldes, además, pusieron a disposición los medios de comunicación y, lo más importante, fue presentar ante la Asamblea Legislativa una medida que prohibía la privatización. La huelga, una vez más, obligó al gobierno a poner fin a sus esfuerzos de externalización de los servicios médicos en el ISSS.

### **Cambiar a los que históricamente han gobernado a El Salvador**

Durante el 2004 y el 2008, las organizaciones sociales apoyan al FMLN y realizan coaliciones para la contienda electoral, y es así como en el 2009 el FMLN gana las elecciones presidenciales con el candidato Mauricio Funes. Este gobierno de izquierda adelanta algunas iniciativas sociales prometidas durante la campaña presidencial, como es el Foro Nacional de la Salud como mecanismo de participación social, que durante el 2010 realizó asambleas populares en cinco regiones del país con el fin de diseñar un nuevo plan de salud pública que facilite mayor cobertura médica a la población.

Dado el acumulado que se traía, han sido los movimientos sociales que participaron en las campañas en contra de la privatización de la salud, quienes han coordinado los Foros con el Ministerio de Salud Pública y de Asistencia Social (MSPAS). Entre otras cosas que se han logrado en los foros es que se eleve el presupuesto de 2.2% al 5% del Producto Interno Bruto (PIB) destinado al sistema de salud, construir un sistema de salud que aborde los determinantes de la salud, a fin de que la salud se conciba de forma integral, que se garantice a toda la población el derecho humano de la salud, implementando a profundidad la estrategia de la atención primaria en salud (APS).

Este proceso de movilización incide para que la nueva política de salud “*Construyendo la*

*Esperanza*” declare la salud como un bien público, defina a la salud como un derecho fundamental y como un componente inherente de la estrategia de desarrollo humano, además, plantee el derecho a la participación en salud en el diseño, en la implementación y en la evaluación de las políticas y acciones en salud. Esta Ley está en su proceso de rectificación por el ejecutivo, se prevé que no se presente objeciones ni contradictores y que sea aprobada. Así, El Salvador, en su largo proceso de confrontación permanente para lograr un modelo de salud pública garante de derecho legítimo, una vez más, la organización y movilización social como estrategia para lograr las transformaciones sociales en un sentido de justicia y equidad.

### **Conclusión: vale la pena organizarse y movilizarse**

Esta rica experiencia de movilización social por el derecho a la salud en El Salvador deja lecciones importantes que vale la pena tener en cuenta, sobre todo para una realidad de salud como la que tienen Colombia, que requiere con urgencia dinámicas sociales de este tipo para poder enfrentar la política privatizadora de salud prevalente desde 1993.

La primera lección importante es la necesidad imperiosa de generar procesos de articulación y acuerdos entre un conjunto amplio de organizaciones para lograr incidir en los procesos políticos. Esta experiencia salvadoreña muestra como es posible un acuerdo amplio entre organizaciones de trabajadores/as del sector salud, usuarios/as de servicios de salud, campesinos/as, gremios de profesionales de la salud, comunidades barriales, estudiantes, ONG, entre otros, para configurar una iniciativa con alta capacidad de movilización social y presión a los gobiernos para impedir medidas en contra de la propia gente, en este caso la privatización de los servicios de salud.

La segunda lección relevante es la necesidad de elevar una reivindicación que logre sensibilizar al conjunto de la población y no solamente a ciertos sectores sociales, precisamente para lograr que a la demanda y movilización se sume el mayor número de personas. Se puede decir que esta lucha en contra de la privatización de los servicios de salud que inicialmente fue de los y las médicas pasó a ser una reivindicación del conjunto de la sociedad salvadoreña.

La tercera lección de esta experiencia es que el movimiento social logre comprometer a sectores políticos para que las iniciativas promovidas logren ganar fuerza de ley y ser configuradas como políticas sociales. En este caso el *Movimiento de la Sociedad Civil contra la Privatización* logró comprometer e involucrar al partido FMLN que incidió sobre el parlamento salvadoreño y luego como gobierno nacional ha venido impulsando la propuesta como parte de una política nacional de salud.

Tal vez esta experiencia responde a la pregunta de Benedetti: ¿Qué pasaría? Sin lugar a dudas, la experiencia deja la gran lección de saber que con la fuerza de la organización y la movilización social sí es posible detener los procesos de privatización

de la salud y avanzar en las respuestas que la gente realmente necesita.

### Referencias

- Declaración del Foro Nacional de Salud “*Construyendo Participación Social en Salud*”, San Salvador, mayo de 2010.
- Comisión de Derechos Humanos de El Salvador – CDHES. *Informe sobre las condiciones de salud en El Salvador*. En: Mauricio Torres-Tovar y Natalia Paredes (editores y coautores), *Derecho a la Salud. Situación en países de América Latina*, ALAMES, PIDHDD e ISEQH, Cuenca, Ecuador. 2005.
- Margarita Posada. *Defensa del derecho a la salud. Movilización sobre la corrupción en torno a la construcción del Hospital de Maternidad en El Salvador*, Presentación en el Foro Social Mundial de Salud, Belem Do Para, enero de 2009.

**Recibido:** 14 de octubre de 2011

**Aprobado:** 18 de diciembre de 2011

**Conflicto de intereses:** ninguno



# Medicina Social

Salud Para Todos